

## Marxismo y psicoanálisis lacaniano: la incontabilidad de la plusvalía

### Marxim and psychoanalysis: the unaccountability of surplus value

FRANCISCO CONDE SOTO

*Universidad de Santiago de Compostela*

**Resumen:** El objetivo de este artículo es aclarar la crítica que el psicoanalista Jacques Lacan dirige al concepto marxista de plusvalía. Tras el concepto de una plusvalía contable Lacan quiere desvelar la necesidad de atender a la noción más fundamental de un plus-de-gozar [*plus-de-jouir*] incontable. Atenderemos para ello a diferentes pasajes de sus seminarios XVI, *De un Otro al otro* (1968-69), XVII, *El reverso del psicoanálisis* (1969-70) y de su texto *Radiofonía* (1970).

**Palabras clave:** Marx, Lacan, psicoanálisis, marxismo, plusvalía, plus-de-goce.

**Abstract:** The aim of this paper is to explain Jacques Lacan's review of Marx's concept of surplus value. Beyond the concept of an accounting surplus value Lacan wants to show the necessity of postulating the more fundamental notion of a countless surplus enjoyment. We will comment different passages of his seminars XVI, *From an Other to the other* (1968-69), XVII, *The revers of psychoanalysis* (1969-70) and of his text *Radiophony* (1970).

**Keywords:** Marx, Lacan, psychoanalysis, marxism, surplus value, surplus enjoyment.

#### 1. Introducción a la teoría marxista de la plusvalía

Marx comienza *El Capital* con la afirmación de que la riqueza del modo de producción capitalista se basa en un primer momento en la acumulación monstruosa de mercancías. Poco más tarde, el capitalista no acumula solo mercancías materiales, sino también capital. Esta acumulación es posible gracias al «robo» hecho al trabajador de la plusvalía. En el libro primero, sección primera, capítulo primero Marx formula su distinción entre el valor de uso y el valor de cambio de una mercancía. El valor de una mercancía es el resultado de una operación de abstracción hecha sobre su valor de cambio y consiste en un cierto trabajo humano abstracto, cuya medida es el tiempo de trabajo<sup>1</sup>.

Fecha de recepción: 09 de agosto de 2011. Fecha de aceptación: 20 de febrero de 2012.

1 «Un valor de uso solo tiene un valor en la medida en que en él se encuentra cosificado [*vergegenständlicht*] o materializado trabajo humano abstracto. ¿Cómo medir el tamaño de su valor? A través de la cantidad [*Quantum*] de «substancia creadora de valor» contenida en él, la cantidad de trabajo. La cantidad del trabajo mismo se mide en relación a su duración temporal, y el tiempo de trabajo posee a su vez su medida en partes temporales concretas, como la hora, el día, etc.» (MARX K., *Das Kapital. Erster Band*, Berlin, Dietz, 1980, p. 53). Las traducciones al castellano de los textos de Marx son propias.

En la segunda sección, capítulo cuarto Marx describe el proceso de compra/venta del trabajo. El capitalista busca una mercancía cuyo valor de uso le aporte un valor extra más allá del precio que él paga por la compra de esta mercancía. Va a encontrar esta mercancía en la fuerza de trabajo que el trabajador le vende<sup>2</sup>. Finalmente, lo que vale una mercancía está en correspondencia con el tiempo: se puede decir que el valor de una mercancía equivale a una determinada cantidad de tiempo, en concreto, el tiempo necesario para producir los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia del proletario. Y Marx subraya que incluso si estos medios (comida, ropa, calefacción, vivienda...) son diferentes en cada época y en cada cultura, es posible determinar al menos para cada economía nacional cual es la cantidad media de medios de subsistencia necesaria para la reproducción de esta fuerza de trabajo.

En contraste con otras mercancías la fuerza de trabajo es especial debido al hecho de que su valor de uso se hace real después de la formalización del contrato mediante el que es vendida. El valor de uso de la fuerza de trabajo se muestra en la utilización posterior a su venta de la que ella es objeto. El valor y la plusvalía son producidos en el proceso de consumo de la fuerza de trabajo<sup>3</sup>.

En la sección tercera, capítulo quinto Marx describe el proceso de producción de la plusvalía absoluta. Para comenzar, considera que el análisis de la jornada de trabajo debe ser dividida en dos partes. Durante la primera parte el trabajador produce una mercancía cuyo valor es el precio pagado por el capitalista al trabajador. Se trata del tiempo de trabajo necesario para la subsistencia del trabajador. Pero la jornada de trabajo va más allá de este límite: el trabajador trabaja más allá de lo que necesita para su subsistencia. Y el valor que este tiempo de trabajo «excesivo» produce va a parar a las manos del capitalista. El capitalista compra la fuerza de trabajo por toda la jornada —a cambio de su «valor de cambio» socialmente determinado— y adquiere así su derecho de utilizarla toda la jornada, obteniendo un valor extra más grande que el «valor de cambio» pagado<sup>4</sup>. Y todo esto aparentemente sin la menor injusticia o violación del contrato de compra-venta: Marx declara que se trata de un proceso de intercambio comercial donde el capitalista y el trabajador son figuras «jurídicamente iguales»<sup>5</sup>. El capitalista paga un valor de cambio y obtiene un valor de uso más grande: el valor de cambio más una plusvalía.

2 «Para extraer del uso de una mercancía valor, nuestro propietario del dinero debería ser tan afortunado como para descubrir dentro de la esfera de la circulación, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso poseyese él mismo la peculiar característica de ser fuente de valor, una mercancía cuyo uso efectivo fuese él mismo cosificación de trabajo, y por ello creación de valor. Y el propietario del dinero encuentra tal mercancía específica en el mercado – la capacidad de trabajo o la fuerza de trabajo» (MARX K., *Das Kapital. Erster Band*, Berlin, Dietz, 1980, p. 161).

3 «Aquí se mostrará, no solo como el capital produce, sino también como se lo produce a él mismo, al capital. El misterio de la plusvalía se debe finalmente desvelar» (MARX K., *Das Kapital. Erster Band*, Berlin, Dietz, 1980, p. 189)

4 «El propietario del dinero ha pagado el valor de un día de la fuerza de trabajo; le pertenece por ello su uso durante el día, el trabajo de todo el día. El hecho de que la conservación de un día de la fuerza de trabajo solo cuesta medio día de trabajo mientras que la fuerza de trabajo puede operar, puede trabajar todo el día, supone una suerte extraordinaria para el comprador, pero en absoluto una injusticia para el vendedor» (MARX K., *Das Kapital. Erster Band*, Berlin, Dietz, 1980, p. 208).

5 «Para que su poseedor la venda como mercancía, debe disponer de ella, es decir, ser un libre poseedor de su capacidad de trabajo, de su persona. Él y el propietario del dinero se encuentran en el mercado y entran en relación como poseedores de mercancías del mismo valor, diferenciándose solo en el hecho de que uno es

## 2. Plus-de-gozar, discurso y enunciación

En el seminario XVI, El reverso del psicoanálisis (1968-69) Lacan sostiene que Marx debe ocupar un lugar en el campo de estudio del psicoanálisis con total legitimidad<sup>6</sup>. Ello se debe a que es posible establecer una homología esencial entre el concepto de plusvalía y la función del objeto a, el objeto-causa del deseo en la teoría psicoanalítica lacaniana. En biología con el término homólogo se indica un parentesco evolutivo. Se trata de órganos de especies distintas que están en la misma posición en el embrión pero que con posterioridad se encargarán de funciones distintas<sup>7</sup>. Respeto al objeto a, sin poder entrar aquí en un desarrollo amplio, diremos que se trata del objeto mediante el que Lacan conceptualiza el deseo: el deseo no solo apunta, sino que está movido o motivado por un objeto-causa del deseo que Lacan denomina objeto a y que en una primera parte de su enseñanza piensa fundamentalmente como un objeto que debe ser dicho, que debe ser formalizado y buscado mediante la palabra. Es sobre todo en su seminario X, La angustia (1960-61), y en general a partir de los años 60, donde se introduce este objeto. En un momento algo posterior Lacan afirmará que en realidad la función de este objeto a es reemplazar o condensar un cierto goce perdido. El objeto a nos hace, no gozar, sino por así decir, plus-gozar<sup>8</sup>. Se trata de una sustitución de cierto goce primero por un plus-de-gozar.

Para hablar de un goce es necesario marcarlo con un trazo, señalarlo, de forma tal que se produce siempre una cierta pérdida por el simple hecho de decir este goce. Desde el instante en el que el goce es reemplazado por una palabra —en psicoanálisis, significante—, alguna cosa se pierde, y su lugar es ocupado por el objeto a, que intenta positivar, retener esta pérdida<sup>9</sup>. La invocación de un goce se hace siempre con una pérdida de parte de este goce. Esta pérdida es de la misma naturaleza que la pérdida producida cuando el sujeto del valor de cambio es representado ante el valor de uso. Es decir, hay alguna cosa del valor de uso concreto, del goce de la utilización real y efectiva, del consumo de una mercancía, que

---

comprador y el otro vendedor, ambas personas jurídicas semejantes» (MARX K., *Das Kapital. Erster Band*, Berlin, Dietz, 1980, p. 182). «Todas las condiciones del problema son solucionadas y las leyes del intercambio de mercancías de ningún modo infringidas. Algo equivalente es intercambiado por algo equivalente. El capitalista pagó en cuanto comprador cada mercancía en su valor, algodón, bobina, fuerza de trabajo» (MARX K., *Das Kapital. Erster Band*, Berlin, Dietz, 1980, p. 209).

- 6 «Invocaré a Marx, respecto al cual me ha provocado mucha lástima, importunado como lo he sido después de tanto tiempo, no haberlo introducido antes en un campo donde se encuentra perfectamente en su lugar» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre*, París, Seuil, 2006, p. 16). Las traducciones de los textos de Lacan son del autor del artículo.
- 7 «Procederé según un procedimiento homológico a partir de Marx para introducir hoy el lugar donde tenemos que situar la función esencial del objeto a» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre*, París, Seuil, 2006, p. 16). «El plus-de-gozar apareció en mis últimos discursos en función de homología en relación a la plusvalía marxista. Decir homología, es justamente decir que su relación no es de analogía» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre*, París, Seuil, 2006, p. 45).
- 8 «El plus-de-gozar es función de la renuncia al goce bajo el efecto del discurso. Es esto lo que le da su lugar al objeto a. En cuanto el mercado define como mercancía cualquier objeto que sea del trabajo humano, este objeto lleva en él mismo alguna cosa de la plusvalía. Así es el plus-de-gozar el que permite aislar la función del objeto a» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre*, París, Seuil, 2006, p. 19).
- 9 «Mediante lo cual nada es identificable de esta cosa que es el recurso al goce en el cual, por la virtud del signo, alguna cosa diferente viene a su lugar, es decir el trazo que lo marca. Nada se puede producir aquí sin que un objeto sea perdido» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre*, París, Seuil, 2006, p. 21).

se pierde en la transformación del valor de uso en valor de cambio. El valor de uso consiste en el valor, en el goce, provocado por el consumo de una mercancía. El valor de cambio es el valor de una mercancía en relación al valor de otras mercancías, en último término, se trata de una cierta cantidad de trabajo abstracto indiferenciado, de tiempo de trabajo. La fuerza de trabajo está en venta en el mercado capitalista como una mercancía más, de manera tal que el valor de uso de esta fuerza se hace valor de cambio. El individuo es representado o vale en el mercado en tanto que un valor de cambio. El pago que va a recibir un sujeto siempre será alguna cosa abstracta si se la compara con la naturaleza del valor de uso. Se produce aquí una sustitución en la que tiene lugar una pérdida.

La entrada del sujeto en este régimen de pérdida es para Lacan «definitiva» y es la responsable de que alguna cosa que se manifiesta bajo la forma de un objeto perdido se haga entonces para siempre central al pensamiento del sujeto. A partir de este momento, el sujeto mantendrá una relación con este objeto perdido que será su relación más profunda, la más «vital». El individuo pondrá todos sus esfuerzos en la recuperación de este plus-de-gozar perdido<sup>10</sup>.

En nuestra palabra fabricamos, construimos objetos del deseo que, del hecho de no poder jamás ser alcanzados, funcionan como agentes que nos permiten «renunciar al goce»<sup>11</sup>. Se trata de «fabricaciones del discurso» hechas sobre la pérdida del objeto pero que permiten en cierto sentido atrapar, recuperar el goce. Es decir, hay una pérdida o una renunciación al goce en lugar de la que el discurso construye, fabrica los objetos a. El objeto a vendrá a situarse sobre diferentes partes del cuerpo que pueden desarrollar la función de una condensación del goce. Los objetos a no son sustitutos del buen objeto que causaría el buen goce. No llenan el lugar dejado por el goce perdido, como si fuesen el objeto perfecto o que complementaría perfectamente al sujeto, sino que cumplen la función de plus-de-gozar. En la medida en que el deseo está condenado siempre a la insatisfacción —una vez satisfecho vuelve a despertarse—, los objetos del deseo pueden condensar sobre ellos una pérdida del goce que en realidad es anterior, constitutiva, originaria. Durante la sesión del 13 de mayo de 1970 del seminario XVII Lacan dice que el plus-de-gozar reenvía a alguna cosa innombrable; es un «aparato de nomenclatura»<sup>12</sup> para nombrar el efecto de un discurso consistente en la manifestación de la falta en ser [*manque à être*] del sujeto organizada en torno al objeto a.

### 3. El saber, la verdad y el goce

Mediante una construcción de saber en torno a un objeto que es el objeto a se hace posible una representación de la falta de goce en el campo del significante, en el campo del

10 «No idéntico a partir de ahora a sí mismo, el sujeto no goza más. Alguna cosa se pierde que se llama el plus-de-gozar. Es estrictamente correlativa a la entrada en juego de esto que desde entonces determina todo lo que es del orden del pensamiento» (LACAN J. (1968-69), *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre*, París, Seuil, 2006, p. 21).

11 «Son fabricaciones del discurso de la renuncia al goce. El resorte de esta fabricación es esto —alrededor de ellas puede producirse el plus-de-gozar» (LACAN J. (1968-69), *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre*, París, Seuil, 2006, p. 22).

12 LACAN J., *Le séminaire livre XVII: L'envers de la psychanalyse* (1969-70), París, Seuil, 1991, p. 177.

saber<sup>13</sup>. Bajo el concepto de saber Lacan no piensa ni en un conocimiento, una sabiduría, ni en una competencia o capacidad, sino en una mera concatenación significativa, la remisión de un significante a otro. Por ejemplo, y en el contexto de la fenomenología husserliana, una muestra de saber sería el hecho de que el término «percepción» remite al término «auto-dación» de un objeto. En la vida cotidiana, un saber se encarna en la estructura mínima que representa que la palabra «mesa» remite, entre otros, al significante «mueble». Por una parte está el lenguaje, y por otra, el goce, aunque entre estos dos ámbitos se establecen relaciones. Ahora bien, la relación entre saber y goce no debe ser pensada como una transgresión o un salto desde el campo del goce al campo del significante, sino de una especie de irrupción o de caída de un campo al otro, un excedente<sup>14</sup>. La entrada del goce en el campo del sujeto no es una transgresión, porque solo se puede producir bajo la forma de plus-de-gozar, es decir, como alguna cosa perdida, como algo que falta, alguna cosa a recuperar<sup>15</sup>.

En la lección III del seminario XVII, «Saber, medio de goce» se dice que en toda operación de repetición de un goce se produce una pérdida que el objeto a viene a «reemplazar». La marca que lleva a cabo un significante sobre el goce es denominada 'trazo unario'. En la imposición del trazo unario se produce una entropía, una pérdida, que abre el lugar por donde se cuele la función del objeto a. Como en la experiencia erótica de la flagelación encontramos una cierta semejanza entre el gesto o el trazo que marcan y el cuerpo marcado. Es decir, el trazo y el cuerpo son equivalentes en relación al goce: el trazo marca el cuerpo y lo separa del goce. Y como resto de esta operación se aparece el objeto a.

Es en este momento cuando se desencadena todo un trabajo del saber para recuperar mediante la palabra este goce perdido. Se trata de un trabajo que aspira a recuperar el goce mediante su articulación en el significante, en la palabra, y el nombre que Lacan le da a este trabajo no es otro que el nombre de «verdad». Por así decir, la verdad es el efecto que siente el cuerpo del sujeto cuando determinados significantes consiguen hacerlo resonar,

13 «No es por nada que este mismo objeto que yo había designado por otra parte como aquel alrededor del cual se organiza en el análisis toda la dialéctica de la frustración, lo he llamado el último año el plus-de-gozar. Esto quiere decir que la pérdida del objeto, es también la abertura, el agujero abierto a alguna cosa de la que no se sabe si es la representación de la falta de gozar, que se sitúa en el proceso del saber, en tanto que él coge aquí un acento totalmente diferente del hecho de ser desde entonces saber escandido de significantes» (LACAN J., *Le séminaire livre XVII: L'envers de la psychanalyse* (1969-70), París, Seuil, 1991, p. 18).

14 «La relación al goce se acentúa de repente por esta función todavía virtual que se llama función del deseo. También es por esta razón por la que yo articulo como plus-de-gozar aquello que aquí se aparece, y que yo no lo articulo como un forzamiento [*forçage*: tratamiento para que las plantas crezcan fueran de sus etapas normales de crecimiento] [...] Lo que el análisis muestra si muestra alguna cosa [...], es precisamente esto, que no se transgrede nada. Deslizarse no es transgredir. Ver una puerta entreabierta, no es franquearla. Tendremos la ocasión de reencontrar esto que yo estoy introduciendo —no se trata aquí de transgresión, sino más bien de una irrupción, caída en el campo de alguna cosa que es del orden del goce— un excedente [*boni*]» (LACAN J., *Le séminaire livre XVII: L'envers de la psychanalyse* (1969-70), París, Seuil, 1991, p. 18-19).

15 «No se trata de una transgresión, de una irrupción en un campo prohibido de los rodajes de los aparatos vitales reguladores. De hecho, solamente como efecto de entropía, como pérdida, toma status el goce, que se indica. He aquí porque he introducido de entrada el término de *Mehrlust*, plus-de-gozar. Es justamente por ser apercibido en la dimensión de la pérdida —alguna cosa necesita compensar, si se puede decir, esto que de entrada es negativo— este yo no sé qué que ha venido a golpear, a resonar sobre las paredes de la campana, ha hecho goce, y goce a repetir. Es solamente la dimensión de la entropía que hace coger cuerpo a esto, que hay un plus-de-gozar a recuperar» (LACAN J., *Le séminaire livre XVII: L'envers de la psychanalyse* (1969-70), París, Seuil, 1991, p. 56)

consiguen poner en marcha su goce. Los efectos de verdad de la palabra son pensados por Lacan como ciertos afectos que el lenguaje consigue activar en el sujeto.

En la lectura de Lacan lo más verdadero del capitalismo se muestra en el desgarramiento del trabajador mismo<sup>16</sup>. La verdad es para Lacan alguna cosa difícil de soportar y sobre todo, alguna cosa individual —afirma así que la huelga colectiva es una huelga de la verdad—. Ningún discurso puede decir la verdad y el discurso que aguanta es precisamente el discurso acerca del que no es necesario cuestionarse la verdad. Si la verdad es tan difícil de decir se debe a que todo verdadero decir debe decir lo real, pero lo real es siempre algo que permanece más allá de todo decir, lo imposible de decir. A la verdad se apunta, pero finalmente permanece siempre como alguna cosa designada por su ausencia en el decir, alguna cosa a descifrar entre líneas<sup>17</sup>.

La verdad es situada del lado del trabajo. Lacan piensa la verdad tal como esta se produce en la operación analítica, como una búsqueda siempre a recomenzar. Si verdad y trabajo van juntos, el saber, por el contrario, se sitúa del lado de la intuición, del lado de ser alguna cosa que tiene lugar de forma inmediata, que se aparece de golpe. El saber es para Lacan un cierto saber-ser-en, antes que un saber-hacer<sup>18</sup>.

Todo trabajo implica una renunciación al goce, pero la renunciación al goce no es exclusivamente el resultado de un trabajo. Hay otras formas de renunciación al goce diferentes del trabajo. El saber del proletario no es su trabajo. El saber del proletario es muy al contrario el precio de su renunciación al goce. Lo que importa es que en este proceso Lacan dice que hay alguna cosa que «es sin embargo obtenida para nada» [pour rien] y que es el plus-de-gozar<sup>19</sup>. Se trata de algo que surge sin ninguna finalidad, cierta pérdida inútil de goce.

El capitalista compra el saber del proletario con la esperanza de apoderarse de su goce, de forma tal que este goce se convierte para el capitalista en cierto goce buscado perversamente, búsqueda del goce prohibido y búsqueda perversa de su acumulación<sup>20</sup>. El saber es, por lo tanto, un bien, es decir, alguna cosa que puede ser comprada en el mercado, aunque no por todos los sujetos, sino que está reservado a algunos.

Y tal como afirmaba Marx, en el mercado el saber extraído al proletario es pagado a su verdadero precio: dicho en lacaniano, la verdad es una verdad social media y el precio al que

16 «Sin duda el trabajador es el lugar sagrado de este elemento conflictual que es la verdad del sistema, y que emerge cuando un saber, que se sostiene tanto más perfectamente en la medida en que es idéntico a su propia percepción en el ser, se desgarran en algún lugar» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), París, Seuil, 2006, p. 39).

17 «Esto que del hecho no puede decirse, es designado en el decir a través de su falta, esto es la verdad. Es por ello por lo que la verdad se insinúa siempre, pero puede inscribirse también de forma perfectamente calculada allí donde solamente tiene su lugar, entre las líneas. La sustancia de la verdad es justamente el hecho de que ella sufre de su naturaleza, digamos. Cuando digo que esto va lejos, esto va justamente muy lejos en la naturaleza» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), París, Seuil, 2006, p. 67).

18 LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), París, Seuil, 2006, p. 207.

19 «El proceso mismo mediante el que se unifica la ciencia en tanto que ella toma su núcleo de un discurso consecuente, reduce todos los saberes a un mercado único. Esta es la referencia nodal para lo que nosotros interrogamos. Es a partir de aquí que podemos concebir alguna cosa ahí también que, en tanto que pagada a su verdadero precio de saber según las normas que se constituyen en el mercado de la ciencia, es sin embargo obtenida para nada [pour rien]. Es esto lo que he llamado el plus-de-gozar» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), París, Seuil, 2006, p. 40).

20 LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), París, Seuil, 2006, p. 40.

el trabajo es pagado es determinado por esta verdad social media. Por lo tanto, se trata de un precio social medio que en realidad no paga todo el valor «real» que el pagador obtiene del uso del saber comprado, sino tan solo una parte. Más allá de este pago el capitalista gana cierto plus-de-gozar, del que Lacan afirma que se burla de algún modo de nosotros, se esconde y disfraza, de manera que no es posible saber dónde se encuentra exactamente. Si se disfraza, es porque el verdadero valor de la fuerza de trabajo solo se hace efectivo una vez que esta es empleada por el capitalista: antes de esta operación, no había nada del orden de la plusvalía ni del plus-de-gozar<sup>21</sup>. Si Marx nos muestra un capitalista que ríe, que habla irónicamente, es porque que este capitalista esconde alguna cosa. Marx nos muestra un capitalista que pretende hacer creer que le presta un servicio noble al campesino cuando pone a su disposición medios de producción más desarrollados, pero su risa esconde el hecho de la obtención de la plusvalía<sup>22</sup>. Es por ello por lo que Lacan dice que la plusvalía es una «función radicalmente elidida»<sup>23</sup>.

Lacan critica al final del capítulo V la invitación a «gozar sin trabas» que ciertos movimientos paralelos al mayo del 68 habrían reivindicado. En la peculiar «lingüistería» lacaniana —el término fue acuñado en la sesión del 19 de diciembre de 1972 durante su seminario XX, Aún (1972-73) para marcar su distancia con respecto a la lingüística de Jakobson—, el lenguaje no es en su esencia algo que contiene un contenido, como si el significante fuese un continente material y el significado, un cierto efecto de este material. El significante es algo que se define por su carencia inicial de significado. Por ejemplo, si se hace un agujero en el pote mortuorio cuando va a ser añadido a la tumba, es porque su verdadera naturaleza consiste en estar agujereado, sin significación. La función principal del lenguaje no es la significación, sino su relación con el goce. El analista no debe limitar su trabajo al campo del Otro, del significante, al orden de lo simbólico, sino que debe ir más allá. El sujeto tiene un pie en el registro de la castración —un sinónimo para la falta, para la pérdida— simbólica y un pie en el registro del goce. El plus-de-gozar es el resto que resulta de la manifestación del registro del goce en el campo del Otro. Si no se puede «gozar sin trabas», es porque el sujeto se encuentra en los dos registros al mismo tiempo: el del goce y el del Otro —del lenguaje—, que viene a limitar al primero. El sujeto está limitado por su ser de lenguaje<sup>24</sup>. El plus-de-gozar es alguna cosa del goce que se desliza al campo del Otro

21 «La forma en la que cada uno sufre en su relación al goce en la medida en que se inserta en él mediante la función del plus-de-gozar, he aquí el síntoma —en tanto que él aparece como consecuencia de esto, que no hay más que una verdad social media, abstracta. Esto es lo que resulta del hecho de que un saber es siempre pagado a su verdadero precio, pero por debajo del valor de uso que esta verdad engendra, siempre para otros que para aquellos están en lo verdadero. He aquí lo que comporta la función del plus-de-gozar. *Y esta Mehrlust* se burla de nosotros, porque no se sabe donde mora» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), París, Seuil, 2006, p. 41).

22 Por ejemplo: «Se pone sobre las patas posteriores. ¿Debería el trabajador con sus propios miembros crear en el aire azul los productos del trabajo, producir mercancías? ¿No le da él la materia con la que y en la que puede darle él exclusivamente cuerpo a su trabajo? Debido a que la mayor parte de la sociedad está afectada por un tal no-tener-nada, ¿no le ha dado él a la sociedad a través de sus medios de producción, su algodón y sus bobinas, un servicio inmensurable, incluso al trabajador mismo, al que además provee de víveres? ¿Y no debería cobrar por el servicio?» (MARX K., *Das Kapital. Erster Band (1867)*, Berlin, Dietz, 1980, p. 206).

23 LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), París, Seuil, 2006, p. 65.

24 «Pero no llega con seguridad con aspirar al goce sin trabas, si es patente que, para todo ser incluido en el lenguaje y el utensilio, el goce no puede articularse más que en el registro inherente al uno y al otro, este registro

«como en infracción sobre este absoluto, exterior del goce». El objeto a es como la «sombra» del goce sobre este campo. El objeto a no pertenece al gran Otro, sino que es un «residuo»<sup>25</sup>.

La separación del campo del Otro y del goce no es algo innovador a estas alturas de la enseñanza de Lacan (1968-69). Sin embargo, la afirmación de que el nivel de la significación no tiene otro objetivo que «esconder las consecuencias mayores del discurso, a saber la exclusión del goce»<sup>26</sup> sí que resulta una cierta novedad. En el seminario XVI se comienza a defender que el goce mantiene una cierta relación de exclusión y de inclusión simultáneas al cuerpo. La significación es, por lo tanto, nuestra manera de substituir la pérdida de goce provocada por el hecho de nuestra entrada en el orden significante, del hecho de que nuestro cuerpo está bajo los efectos del significante. Frente al goce, el sujeto no puede más que poner en práctica ciertas operaciones de recuperación<sup>27</sup>.

Esta recuperación de goce estará siempre «condenada» a ser producida bajo la forma del plus-de-gozar, como una construcción, el surgimiento del objeto a, que es alguna cosa de un orden diferente a aquel del goce e implica siempre una pérdida. Este intento de «reencuentro» del goce es siempre sancionado por un trazo, que es al mismo tiempo la marca de la pérdida irremediable del goce<sup>28</sup>. Hay una pérdida, de forma que se puede decir que la incidencia del trazo, de la marca que es el significante, da consistencia a la abertura [*béance*] entre el cuerpo, que permanece del lado de lo simbólico, y su goce.

#### 4. La incontabilidad del goce

La plusvalía marxista es una estructura de doble faz, puesto que a ella se relaciona una pérdida para el trabajador y una ganancia para el capitalista. El plus-de-gozar conserva también esta misma estructura. El sujeto, del hecho mismo de estar en el lenguaje, no se puede representar a sí mismo sin la producción necesaria de una cierta pérdida de goce, que el objeto a intenta solucionar positivándola. Pero al mismo tiempo, esta función de plus-de-gozar que el objeto a realiza, es la única manera que el sujeto tiene para recuperar en su cuerpo el goce, una vez dada para siempre la separación entre el cuerpo y el goce producida por el significante. Parece que en los seminarios XVI y XVII es la dimensión de la pérdida la que va a estar más presente y el hecho de la recuperación del goce en el lenguaje y el saber. Si en Marx la pérdida y la ganancia pertenecen a dos sujetos diferentes, Lacan trata

---

de resto que yo he definido como el plus-de-gozar» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), Paris, Seuil, 2006, p. 90).

25 MILLER J-A., *Cours de l'Orientation lacanienne* (2005-06), III, 8, inédito, p. 3.

26 LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), Paris, Seuil, 2006, p. 102.

27 «Es necesario prestar aquí mucha atención. El sujeto hace la estructura del goce, pero todo esto que se puede esperar hasta nueva orden, son prácticas de recuperación. Esto quiere decir que lo que el sujeto recupera no tiene nada que ver con el goce, sino con su pérdida. Un cierto Hegel ya se había planteado estas cuestiones, y muy bien» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), Paris, Seuil, 2006, p. 115).

28 «Esto, yo no lo he en absoluto inventado. Se dice en Freud por poco que se haga atención a lo que él dijo. La repetición está vinculada de forma determinante a una consecuencia que designa como el objeto perdido. Para resumir, se trata esencialmente del hecho de que el goce es apuntado en un esfuerzo de reencuentro, y que no sabría serlo más que al ser reconocido por efecto de la marca. La marca misma introduce en el goce el marchitarse de donde resulta la pérdida» (LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), Paris, Seuil, 2006, p. 121).



la cuestión desde una perspectiva en que las dos dimensiones, pérdida y recuperación del goce, están presentes en un solo sujeto.

Ahora bien, entre el plano de lo simbólico y el plano del goce tiene que poder establecerse algún tipo de relación. Los significantes se caracterizan por ser elementos discretos, separables. Cuando se mide por ejemplo el goce en objetos, cuando se afirma que para alcanzar determinado objeto es necesario entregar determinado goce, se pone en marcha un proceso de contabilización o evaluación<sup>29</sup>.

En *Radiofonía* (1970), emisión radiofónica de unas entrevistas en la radio belga, Lacan considera que gracias al discurso de la ciencia el plus-de-gozar es colocado bajo una máscara de hierro, que le permite pasearse disfrazado<sup>30</sup>. Esta máscara es la plusvalía. Se trata de una operación matemática de cuantificación del plus-de-gozar que nos permite después hablar de una ganancia o de una pérdida de plusvalía contable.

En 1970 Lacan considera que el capitalismo surge a partir de una mutación que tiene que ver con el inicio de la contabilización del plus-de-gozar y con la posibilidad por ella abierta de su acumulación<sup>31</sup>. Por cierto, que el éxito esencial de esta mutación habría sido conseguido hacer creer que el trabajo dignifica<sup>32</sup>. De por sí, el plus-de-gozar que el capitalista extrae no sirve para ninguna cosa —*pour rien*, se decía en un pasaje de Lacan ya comentado en este artículo. Solo una vez que el plus-de-gozar deviene plusvalía es posible encontrarle una función: ser un objeto que hace posible un proceso de acumulación, que puede ser acumulado junto a otros.

La introducción marxista del concepto de plusvalía sería para Lacan un intento de contabilización del plus-de-gozar. El plus-de-gozar se transforma en plusvalía y el capitalista considera que su verdad en tanto que sujeto pasa por la acumulación de plusvalía, por la producción de capital. La mutación capitalista transforma los diferentes plus-de-gozar en alguna cosa homogénea, en alguna cosa de una naturaleza similar, de forma que pueden ser comparados entre sí. Todo deviene valor —incluso más allá del campo de la economía. Todo

29 «La plusvalía, precisamente, es un término, no me arrepiento de tener que pronunciarlo, es un término evaluable, la plusvalía es cifrable, y lo que Lacan llama el plus-de-gozar es una forma evaluable del goce» (MILLER J-A., *Cours de l'Orientation lacanienne* (2005-06), III, 8).

30 «Que el plus-de-gozar, al dar la verdad del trabajo que va a seguir, recibe una máscara de hierro (es de esto de lo que habla el larvatus prodeo [enmascarado avanza]), ¿cómo no ver que esto lleva a volver a recuperar la dignidad divina (y Descartes cumple con ello), al hacer de esta la única garantía de una verdad que no está ya hecha más que de signifiante? Así se legitima la prevalencia del aparato matemático y la infatuación (momentánea) de la categoría de cantidad» (LACAN J., *Le séminaire livre XVII: L'envers de la psychanalyse* (1969-70), París, Seuil, 1991, p. 437).

31 «Alguna cosa ha cambiado en el discurso del amo a partir de un cierto momento de la historia. Nosotros no vamos a fastidiarnos para saber si es a causa de Lutero, o de Calvino, o de yo no sé qué tráfico de navíos en torno a Génova, o en el mar Mediterráneo, o en otra parte, puesto que el punto importante es que a partir de un cierto día, el plus-de-gozar se cuenta, se contabiliza, se totaliza. Ahí comienza esto que se llama acumulación del capital» (LACAN J., *Le séminaire livre XVII: L'envers de la psychanalyse* (1969-70), París, Seuil, 1991, p. 207).

32 «El trabajo no ha sido jamás tan honorable desde que la humanidad existe. Está incluso excluido el no trabajar. Esto es un éxito, como no, de esto que yo llamo el discurso del amo. Para esto, ha sido necesario superar ciertos límites. Para decirlo todo, le ha sucedido a esto alguna cosa cuya mutación yo he intentado señalar. Espero que os acordéis —es muy posible—, voy a recordarlo a continuación. Hablo de esta mutación capital, ella, que le da al discurso del amo su estilo capitalista» (LACAN J., *Le séminaire livre XVII: L'envers de la psychanalyse* (1969-70), París, Seuil, 1991, p. 195).

deviene homogéneo, acumulativo y medible con un solo y único patrón de valor. Si antes de esta mutación el amo no sabía qué hacer con el plus-de-gozar obtenido, ahora él puede añadir uno a otro los plus-de-gozar ya obtenidos y conservarlos almacenados (como capital).

Lacan le critica a Marx no haber detectado que más allá del robo de la plusvalía se encuentra el problema de la relación del sujeto con su goce, que siempre tiene algo del orden de la pérdida. Para Marx la pérdida del goce del trabajador podría ser restituida con una distribución más justa de la plusvalía, pero el problema es que no es posible establecer una relación de equivalencia entre un goce y un valor<sup>33</sup>. El problema está en que la verdadera naturaleza del goce es ser algo incontable. Marx habría castrado el potencial teórico de su explicación al haber reducido él mismo el plus-de-gozar a la plusvalía. Que el plus-de-gozar no es la plusvalía es precisamente lo que hace tan difícil la recuperación del goce perdido o sacrificado por el trabajador. La cuestión no se puede resolver con una simple redistribución de la plusvalía<sup>34</sup>.

La contabilización del goce es solo posible si se comprende el goce como una especie de energía a consumir. Pero el goce no es una cosa a utilizar, a consumir para hacer un trabajo y producir alguna cosa con él. En todo caso, si se lo quiere pensar como una energía, será una energía especial, porque cuanto más se lo consume, menos trabajo produce.

Con el concepto de plusvalía, Lacan sostiene que Marx nos pone «al pie de un muro» sin darnos una explicación sobre su naturaleza, porque al contrario que el muro de Jericó, que fue derrumbado con el sonido de las trompetas, no basta con tomar la palabra y protestar para tirar el muro de la plusvalía. Si el muro no cae, es porque no está hecho de piedra, no es rígido. Su inflexibilidad es de una naturaleza distinta, hecha «de una vagancia [*vagance*] extra». En el diccionario no hemos encontrado la palabra «vagance», pero probablemente Lacan quiere hacer referencia al hecho de que el concepto de plusvalía es el resultado de una introducción teórica de Marx, al origen de la cual hay una cierta imprecisión y falta de concreción de su significado: algo vago.

En *Radiofonía* se sostiene que los argonautas, una denominación metafórica para los capitalistas, a la búsqueda del vellocino de oro, es decir, de la acumulación de capital, son paradójicamente guiados por Jasón-Marx. Es a partir del momento en el que el filósofo Marx

33 «Se puede tocar directamente con el dedo donde Lacan se separa de Marx. Lo que él remite a Marx es haberse encarnizado a contar esta plusvalía, es decir, razonar en los términos de una energética del goce, como si la relación del sujeto al goce se pudiese reglar con una nueva repartición de la plusvalía, o más precisamente, como si la deuda que el sujeto se imputa, de perder el goce, pudiese extenderse solo con destruir el Djaggernat capitalista» (BRUNO P., «Portrait de Marx, par Lacan», Cahiers Psychanalytiques de l'Est, Bulletin de l'Association de la Cause freudienne-Est, 12/1994, n° 3, p. 3). Djaggernat: Juggernaut (pronunciado Iaguernot) es una palabra que procede de la anglificación del sánscrito Jagannātha —que es uno de los nombres por los que se conoce al dios Krishna (avatar del dios Vishnú) en la religión hindú— y que significa «fuerza irrefrenable que en su avance aplasta o destruye todo lo que se interpone en su camino».

34 «Sí, a través de este encarnizamiento que es el suyo de castrarse, no hubiese contabilizado este plus-de-gozar, si no hubiese hecho la plusvalía, en otros términos, si no hubiese fundado el capitalismo, se habría apercibido de que la plusvalía, es el plus-de-gozar. Todo esto no impide, con certeza, que a través de esto el capitalismo sea fundado, y que la función de la plusvalía es por completo pertinentemente designada en sus consecuencias desoladoras. Sin embargo, para llegar al objetivo, sería necesario saber cual es al menos el primer tiempo de su articulación. No por nacionalizar, al nivel del socialismo en un solo país, los medios de producción, se ha terminado con la plusvalía, si no se sabe lo que esta es» (LACAN J., *Le séminaire livre XVII: L'envers de la psychanalyse* (1969-70), París, Seuil, 1991, p. 123-124).

inventa o formula algo así como la plusvalía cuando el capitalista comienza a verse incitado a buscar siempre más y más plusvalía<sup>35</sup>.

Por otra parte, si la economía capitalista funciona tan bien, es porque según Lacan no existe el goce del capitalista del plus-de-gozar acumulado. No hay ningún límite a la acumulación, porque que no hay ningún consumo de las cosas acumuladas, ninguna obligación de una anulación, de un consumo y recomienzo<sup>36</sup>. Mientras que en una economía feudal los bienes acumulados eran perentorios y tenían que ser consumidos —de manera tal que a partir de cierto límite no tenía sentido su acumulación—, debido a la innecesidad de consumir el capital acumulado el deseo del capitalista puede ser ahora infinito. Los medios de producción son acumulados, la producción es extendida, el consumo aumentado. El sistema funciona porque no es necesario en ningún lugar un goce que podría ponerle término a la cadena, al menos temporalmente. Por así decir, un verdadero consumo de goce.

Para Lacan la denuncia marxista de la plusvalía la convierte en algún tipo de síntoma colectivo inconsciente. Una vez hecho el desenmascaramiento del robo de la plusvalía por parte del proletario, los explotados ganarían «conciencia de clase» y se pondrían en marcha para llevar a cabo algún tipo de revolución social. Si finalmente esta no ha tenido todavía lugar, es según Marx porque no se ha descubierto aún el robo de la plusvalía, que es preciso por ello denunciar. El capitalismo ha hecho desaparecer cualquier rastro, cualquier huella o traza de la plusvalía. Sin embargo, a la teoría de la lucha de clases Lacan le objeta que no ha conseguido más que fomentar la rivalidad entre los explotados, de manera que estos intentan reducir al mínimo posible su participación en el movimiento de explotación —entendamos: ellos intentan situarse del «buen» lado, del lado donde serán menos explotados— pero sin ofrecer una verdadera alternativa que ofrezca posibilidades de cambio globales. En cierto sentido, el proceder del psicoanalista es semejante a esta denuncia, solo que a nivel individual y promoviendo que no es suficiente con una mera toma de conciencia. La crítica de Lacan a Marx consiste entonces sobre todo en haber reducido el plus-de-gozar, más vasto,

35 «Ya que ese caurí, la plusvalía, es la causa del deseo del cual una economía hace su principio: el de la producción extensiva, por consiguiente insaciable, de la falta-de-gozar. Por una parte se acumula para acrecentar los medios de esta producción a título de capital. Por otra extiende el consumo sin la cual esta producción sería vana, justamente por su ineptitud para procurar un goce con que retardarse.

Alguien llamado Marx, he ahí calculado el lugar del foco negro, pero también capital (es el caso de decirlo) que el capitalista (ocupe éste el otro foco de un cuerpo para gozar de un Plus o de un plus-de-gozar para hacer cuerpo), para que la producción capitalista se vea asegurada de la revolución propicia para hacer durar su duro deseo, para citar al poeta que ella merecía.

Lo que es instructivo es que esas palabras andan por las calles (cerca por supuesto de la lógica de que yo las proveo). ¿Debemos poner a cargo del inconsciente si se presentan bajo la forma de un malestar que Freud no hizo más que presentir? Ciertamente, sí: se muestra ahí que algo trabaja. Y será ocasión de observar que esto no modifica en absoluto el implacable discurso que completándose con la ideología de la lucha de clases, induce solamente a los explotados a rivalizar sobre la explotación de principio, para proteger su participación patente en la sed de carencia-de-gozar» (LACAN J., «Radiophonie» (1970), en *Autres Écrits*, París, Seuil, 2001, p. 435).

36 «Si una economía así continúa funcionando, es que este funcionamiento desemboca en un hueso: la inexistencia del goce del Otro, del goce suplementario que el capitalista, en carne y hueso, se atribuiría. Que la extorsión de la plusvalía pueda demostrarse, esto no impide que, en lo que se refiere a su consumo, la única cosa que se puede decir, es que tiende a la acumulación de los medios de producción» (NAVEAU P., «Marx et le symptôme», *Analytica*, 1983, 33, p. 16).

más general, a la plusvalía; si bien se puede recuperar parcialmente la plusvalía, no se puede recuperar el goce perdido.

Para la teoría psicoanalítica de orientación lacaniana la insatisfacción es anterior al capitalismo, por mucho que con su llegada aparezcan nuevos daños. Por ejemplo, la explotación progresiva del saber del esclavo que acaba por convertirlo en proletario, así como la aparición de un deseo insaciable de acumulación del plus-de-gozar bajo la forma de la plusvalía. Los sujetos se quejan más o menos, siempre en relación a un ideal social, a unas expectativas sociales de goce cuyo nivel de cumplimiento es difícilmente medible y más difícilmente todavía comparable. Todas las estadísticas y todos los puntos de referencia para medir la satisfacción se reducen para el psicoanálisis al «sí» o al «no» individuales.

Si el psicoanálisis termina traduciendo la plusvalía a su lenguaje, las soluciones tienen que ser también diferentes. No se trata evidentemente de renunciar a los intentos de transformación social en beneficio de un psicoanálisis (individual), sino de descubrir una nueva dimensión. Con la invención de la plusvalía Marx va a ofrecerle al capitalista un objeto de deseo, le va a mostrar paradójicamente un objeto posible de deseo, que hasta aquel momento desconocía. Es decir, los capitalistas acaban aprovechándose de las críticas del marxismo para aprender a acumular<sup>37</sup>. El plus-de-goce robado se transforma en capital, no en goce, sino en un «bien», en el sentido de algo que es un bien a conservar, algo que no se dilapida, consume o gasta, sino de lo que no se goza para conservarlo. Parece que una de las formas de atacar el capitalismo, solo en apariencia tímida, es que el sujeto capitalista descubra lo inútil de su deseo de acumulación. Lejos de ser algo banal, este se convierte en el mundo actual dominado por las finanzas en un hecho extremadamente peligroso. Una operación posible desde el psicoanálisis es hacerle ver al sujeto capitalista que si bien hay un goce de la acumulación, una verdadera mejoría subjetiva solo se produce inventando una relación más satisfactoria con ese otro goce en parte siempre perdido.

### Referencias bibliográficas

- ASKOFARE S., *Les références de Jacques Lacan. Aristote - Descartes - Kant - Hegel - Marx*, Séries de la Découverte freudienne, Presses Universitaires du Mirail, 1989.
- BRUNO P., «L'avenir d'un malaise: Marx et Lacan», *Quarto*, 12/1991, n° 46, p. 3.
- BRUNO P., «Partition. Marx, Freud, Lacan», *Barca!*, 09/1993, n° 1, p. 19.
- BRUNO P., «Portrait de Marx, par Lacan», *Cahiers Psychanalytiques de l'Est, Bulletin de l'Association de la Cause freudienne-Est*, 12/1994, n° 3, p. 1-5.
- CHEMAMA R., *Dictionnaire de la psychanalyse: dictionnaire actuel des signifiants, concepts et mathèmes de la psychanalyse*, París, Larousse, 1993.
- COLECTIVO, *Marx et Lénine, Freud et Lacan*, Séries de la Découverte freudienne, Presses Universitaires du Mirail, 1992.
- LACAN J., *Le séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre* (1968-69), París, Seuil, 2006.

37 Este hecho llevará a Lacan a pensar que una crítica al capitalismo debe ser más lateral, menos frontal: «Es por ello por lo que no pretendo denunciar el discurso del capitalismo informando de esta miseria. Indico solamente que no lo puedo hacer seriamente, porque denunciándola la refuerzo-, por normalarla, es decir, por perfeccionarla» (LACAN J., «Radiophonie» (1970), en *Autres Écrits*, París, Seuil, 2001, 518).

- LACAN J., *Le séminaire livre XVII: L'envers de la psychanalyse* (1969-70), Paris, Seuil, 1991.
- LACAN J. *Discours de Jacques Lacan à l'Université de Milan le 12 mai 1972*, paru dans l'ouvrage bilingue: *Lacan in Italia 1953-1978*. La Salamandra, Milan, 1978, Sur l'internet: gaoga.free.fr.
- LACAN J., «Radiophonie» (1970), en *Autres Écrits*, Paris, Seuil, 2001.
- MARX K., *Das Kapital. Erster Band (1867)*, Berlin, Dietz, 1980.
- MILLER J-A., *Cours de l'Orientation lacanienne* (2005-06), III, 8, inédito.
- NAVEAU P., «Marx et le symptôme», *Analytica*, 1983, 33. p. 9-37.
- NAVEAU P., «Des références de Lacan. Qu'est-ce que la plus-value?», *Quarto*, 03/1989, n° 35, p. 53.
- NAVEAU P., «Marx et le retour de la vérité dans le savoir», *Séries de la Découverte freudienne*, 1992, n° 9, p. 131-139.
- ZIZEK S., «Le symptôme marxien», *Pas tant*, 16/03/1994, 13, p. 14-21.

